

## **MUSEO DE PALEONTOLOGÍA (UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA): 140 AÑOS DE HISTORIA**

TAUBER, Adan A. y MAZZONI, Alejandra F.

Universidad Nacional de Córdoba, FCEFyN, Escuela de Geología, Cátedra y Museo de Paleontología, e-mail: [adantauber@yahoo.com.ar](mailto:adantauber@yahoo.com.ar), [afmazzoni@hotmail.com](mailto:afmazzoni@hotmail.com).

### **Introducción**

La historia del Museo de Paleontología dependiente de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba, es un tema aún pendiente que merece ser investigado y publicado con criterios actuales sobre museología, museografía, epistemología, contexto político, social y pedagógico, etc. Esto es así sobre todo si se tiene en cuenta el valor histórico y científico de las colecciones que esta institución alberga, algunas de las cuales datan del período 1870-1900 y fueron realizadas por los primeros investigadores de la Academia Nacional de Ciencias. Si bien la documentación se halla dispersa, es posible esbozar un análisis sintético y preliminar de los antecedentes históricos que nos facilitará la comprensión del estado actual de este Museo.

El origen del actual Museo de Paleontología, podría considerarse vinculado con el Museo de Mineralogía y Geología creado en 1871 (Gay, 1996). A partir de la colección de fósiles de esa institución se fundó el Museo de Antropología y Paleontología, organizado por Florentino Ameghino en 1885 (Ferreyra, 2007). Sin embargo, sobre la etapa posterior a la partida de este investigador hacia la ciudad de La Plata, producida en junio de 1886, existe un gran vacío en la información acerca de las actividades en este Museo, aunque se conservaron al menos la mayor parte de las colecciones que albergaba en su repositorio. Estas colecciones se mantuvieron en un gabinete de trabajo bajo el resguardo del personal de la Cátedra de Paleontología, dependiente de la actual Escuela de Geología y sólo se exhibieron algunas piezas fósiles en el Museo de Mineralogía y Geología “*Dr. Alfredo Stelzner*”.

Por este motivo el Museo de Paleontología no logró cumplir con todos los objetivos específicos de este tipo de instituciones, de acuerdo con la definición y los conceptos actuales sobre Museología y Museografía. En efecto, la definición vigente de la palabra Museo. Al respecto, el Consejo Internacional de Museos (ICOM, 1974), dependiente de la UNESCO definió a un Museo como “*una institución permanente, sin*

*finés de lucro, abierta al público, al servicio de la sociedad y su desarrollo, que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe, con fines educativos y de promoción social, testimonios materiales del hombre y su entorno*". Si bien en este Museo se adquiría, conservaba, investigaba y una parte de su colección era utilizada con fines educativos en la Cátedra de Paleontología, aún faltaba la apertura al público en general, teniendo las características y problemas similares a los de otros museos universitarios del mundo (Alfageme González y Marín Torres, 2006).

Esta situación comenzó a revertirse a partir del año 1995 cuando el Museo de Paleontología abrió sus puertas en dos salones de exhibición del edificio de la Academia Nacional de Ciencias, durante la gestión del Sr. Rector Dr. Francisco Delich y bajo la dirección del Dr. Mario Hünicken. De esta manera en el Museo se iniciaron una serie de actividades educativas para transmitir el conocimiento científico al público en general y a los niños en particular, mediante la creación de una "Sala de Descubrimientos", transformándose así en un verdadero y nuevo ámbito de educación no formal (Asensio y Pol, 2002).

Entre las evidencias que testimonian esta apreciación se encuentra la opinión de dos destacados investigadores extranjeros sobre Museología, los Dres. Luis G. Morales Moreno (México) y Mikel Asensio Brouard (Universidad Autónoma de Madrid). El Dr. Morales Moreno realizó la evaluación museológica de los museos de la UNC y de su extenso informe (Morales Moreno, 1998) se desprende que *"los gabinetes de Antropología y Paleontología son los (únicos) que muestran un mayor desarrollo en sus operaciones museográficas, ... vinculan la investigación científica con el lenguaje museográfico, otorgando a sus contenidos científicos una determinada orientación hacia la divulgación masiva"*. El Dr. Asensio Brouard, a posteriori de dictar un curso teórico práctico *"Cuando la mente va al museo"* (FFyH, 2000) nos envía una carta donde resalta que *"el Museo de Paleontología es un claro ejemplo de compromiso, de trabajo bien hecho en una dirección a mi juicio muy acertada, de superación de la concepción tradicional de museo almacén, donde priman las taxonomías de objetos secuencialmente presentados en vitrinas, hacia un museo moderno donde, sin perder el referente de las colecciones, se tratan de transmitir una riqueza y variedad de mensajes científicos complejos, adaptados a las necesidades de los distintos tipos de visitantes"*.

La apertura al público del Museo de Paleontología producida en 1995, permite distinguir claramente dos etapas en la historia del mismo. La primera, que va desde el año 1885 hasta 1995, en la que las colecciones paleontológicas se conservaron en un gabinete de trabajo y fueron utilizadas fundamentalmente para la investigación y educación universitaria. Y la segunda etapa, producida desde 1995 a 2006 (con una

interrupción entre 2001 y 2005), en la que se agrega la difusión masiva mediante actividades educativas y recreativas en las salas de exhibición abiertas al público, lográndose así un espacio de enseñanza no formal.

### **Primera etapa (1885-1995)**

La historia de las colecciones del Museo de Paleontología de la Universidad Nacional de Córdoba se remonta a mucho tiempo antes de su creación formal. Hacia fines del siglo XIX y con la decisión del, en ese entonces, Presidente Domingo F. Sarmiento se incorporaron a la Universidad Nacional de Córdoba científicos extranjeros, para que iniciaran el estudio de las Ciencias Naturales de nuestro país. Con este objetivo y, en una primera etapa, se integraron a la casa de altos estudios profesores alemanes para las áreas de Química, Zoología, Botánica y Mineralogía.

Entre los primeros años de la década del 70 (1871-1874) los catedráticos que estuvieron a cargo de las tareas antes mencionadas fundaron los siguientes museos: Hendrik Weyenbergh el de Zoología, Pablo Lorentz el de Botánica y Alfredo Stelzner el de Mineralogía y Geología, con el objetivo de formar a estudiantes universitarios, investigar el territorio nacional y preparar colecciones que ofrecieran un marco más completo de las diferentes especies de minerales, vegetales y animales.

En 1871 el Dr. A. Stelzner (primer geólogo que arribó a la Argentina) realizó la primera expedición científica con los fines de explorar el territorio, inventariar sus recursos naturales y describir y clasificar las especies desconocidas, para ingresarlas a la colección del Museo en formación que, para esa época (1871), constaba de 1049 piezas que había traído consigo desde Europa. De estos elementos, 18 eran fósiles y estaban colocados provisoriamente en los armarios de una habitación que había sido utilizada por los alumnos internos del Colegio Nacional de Monserrat.

Hacia finales de su gestión al frente de este Museo (1874) y gracias a sus productivas campañas, Stelzner incrementó de manera cuantiosa el repositorio científico, alcanzando la colección extranjera 2205 piezas (240 eran fósiles) y la colección argentina 1249 ejemplares, entre ellos 210 eran fósiles.

En el año 1875 luego del regreso de Stelzner a Alemania, asumió como director del Museo de Mineralogía y Geología el Dr. Luis Brackebusch, quien se dedicó con esmero a seguir la excelente labor de su predecesor. En esos años el personal de la institución estaba formado por un director, un ayudante, dos curadores – preparadores – conservadores y dos sirvientes; esto refleja un importante apoyo del Gobierno para los Museos el cual disminuiría hasta desaparecer con el transcurso de los años.

Brackebusch llevó a la colección a sus mejores momentos, ganando numerosos premios y distinciones en exposiciones extranjeras (Filadelfia, 1876, Figura 1; París, 1878; 1889). Incrementó considerablemente las colecciones de fósiles extranjeros, que llegaban a los 1000 ejemplares, y de fósiles argentinos, que alcanzaban los 590 especímenes; recuperando las primeras muestras paleontológicas de nuestro país que fueron enviadas al exterior para ser estudiadas por especialistas europeos (Dres. Kayser, Geinitz y Gottsche).

Figura 1. Certificado de la participación de la Universidad Nacional de Córdoba en la *Exhibición Internacional de Philadelphia* (1876).



Durante el año 1883, por disposición del Decanato en ejercicio se realizaron insistentes gestiones para dotar a los Museos de una partida permanente destinada al fomento y conservación de los mismos. En sesión del 23 de junio de ese año se presentó una solicitud a consideración del Consejo Académico para la creación de un Museo de Paleontología, separado del de Mineralogía y Geología. Así se creó el Museo de Antropología y Paleontología en junio de 1885 cuando asumió Florentino Ameghino como su primer director (D'Auría, 1982) y poco tiempo después que fuera designado como profesor en la Cátedra de Zoología de la misma unidad académica. Lamentablemente, a principios de 1886 renunció a los cargos de Profesor y Director – Conservador del Museo de Paleontología para radicarse en la ciudad de La Plata, solicitud que fue aceptada en mayo de ese año, al mismo tiempo que se le otorgó el título de Doctor *Honoris Causa* de esta Universidad.

En su defecto se nombró Conservador del Museo de Paleontología al Dr. Guillermo Bodenbender, quien asumió su dirección en 1887. En una nota de octubre de 1889, comunica la existencia de un Museo de Paleontología que formaba parte del Museo de Mineralogía, y pide al Sr. Decano que permanezca cerrado para visitas hasta la definitiva inauguración de las salas de exhibición. En 1890 se le comunicó a Bodenbender que no se consiguió la asignación en el presupuesto; pese a esto las

colecciones se trasladan al 1° piso, separándolas de las de Mineralogía y Geología en la planta baja. El Museo de Paleontología en ese año se componía de fósiles extranjeros (en su mayor parte sin clasificar) y fósiles del país, colección formada por Bodenbender y sus precursores en el transcurso del tiempo, además de una colección de fósiles recogidos por F. Ameghino (1885).

Durante el siguiente Decanato (1905 - 1909) se suprimió el Museo de Paleontología, por la necesidad de disponer de la sala como área de Ingeniería (posteriormente Gabinete de Física); por tal razón las colecciones paleontológicas y su malogrado museo se unieron nuevamente al Museo de Mineralogía y Geología. Así, las colecciones paleontológicas cordobesas fueron depositadas junto a los minerales, viendo suceder desde entonces a nuevos directores como Oscar Schmieder (1919) y Roberto Beder (1927) (Gay, 1996).

En 1927 el Dr. Anselmo Windhausen manifestó su interés por compartir la dirección del Museo de Mineralogía y Geología con Beder y, al mismo tiempo, dividirlo en dos áreas generales, una dedicada a la Mineralogía y otra a la Paleontología. Ya como director, un año después (1928) se dedicó enfáticamente a las colecciones, interesándose por incrementar el número de fósiles y solicitando la paulatina renovación de los muebles existentes para exposición y archivo de muestras. Con este objetivo realizó sus propios diseños, los cuales fueron construidos en los talleres de la Facultad (en la actualidad estos aún cumplen esa función).

A principios de 1932, luego del fallecimiento de Windhausen, asumió la dirección del Museo de Mineralogía y Geología el Dr. Juan Augusto Olsacher quien desempeñó una excelente labor en la investigación, la docencia y la museología.

Al fallecer en mayo de 1964 el Dr. Juan Olsacher, una comisión calificada designó al Dr. Armando F. Leanza como el nuevo Director de la institución, quien había venido desde Buenos Aires para hacerse cargo de la Cátedra de Paleontología como Profesor Titular, ocupación que desempeñó hasta 1968, el año de su fallecimiento (Riccardi, 2000). Este científico realizó una importante labor, tanto en la clasificación de los fósiles como en la reorganización del Museo de Mineralogía y Geología, dándole un lugar privilegiado a las colecciones paleontológicas.

Hacia fines de la década del 60 (1968 - 1969) el Dr. Mario A. Hünicken, Profesor Titular de la Cátedra de Paleontología fue designado como Encargado de la colección de fósiles depositados en el Museo de Mineralogía y Geología. Entonces, hizo construir los primeros muebles para albergar las piezas paleontológicas que se encontraban en otras instituciones universitarias; ingresando inicialmente la colección de Paleobotánica (la más antigua del país) que estaba depositada en el Museo de Botánica y, posteriormente, las que se hallaban en el Museo de Mineralogía y

Geología. Estas últimas requirieron veinte años de preparación (1968 - 1988) antes de integrar el nuevo repositorio.

En 1968 el Dr. Mario A. Hünicken fue designado Profesor Titular de la Cátedra de Paleontología que había dejado Leanza, cumpliendo una incansable tarea científica y, como se mencionó anteriormente, dedicándose con gran esmero a organizar aquella colección que había deambulado por más de cien años. De este modo, el repositorio del Museo y la Cátedra de Paleontología (de la Escuela de Geología) se encontraban en el mismo espacio físico dentro del edificio de la Academia Nacional de Ciencias: pero en marzo de 2003, la Cátedra fue trasladada al edificio de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en la Ciudad Universitaria. En 1993 el Dr. Mario Hünicken concluyó sus funciones como Profesor Titular de la Cátedra de Paleontología, pero continuó como Profesor Emérito y Director del Museo. En este contexto ya se habían definido divisiones temáticas, con las respectivas siglas de sus colecciones, Paleobotánica (CORD-PB), Vertebrados e Invertebrados fósiles (CORD-PZ) y Micropaleontología (CORD-MP), las que estaban a cargo de numerosos investigadores, técnicos, becarios y tesistas que formaban parte del Museo y de la Cátedra de Paleontología.

Una característica destacable del período comprendido entre las décadas de 1980 y 1990 fue el notable incremento en la cantidad de investigadores, becarios, tesistas del doctorado, alumnos y técnicos que realizaron tareas de investigación y conservación en el Museo. Las fuentes de financiamiento de estas investigaciones provenían esencialmente del CONICET, SECyT (UNC) y CONICOR (hoy Agencia Córdoba Ciencia).

### **Segunda etapa (1995-2006)**

En agosto de 1991 el Dr. José Luis Minoprio (académico) donó al Museo de Paleontología una parte del holotipo de *Ethegootherium carettei*, un pequeño mamífero fósil (Notoungulado) procedente de la Formación Divisadero de la provincia de Mendoza. Esto se concretó en la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba, en un acto en el cual el Dr. Minoprio ofreció una conferencia. A este acto concurren entre otras autoridades el Sr. Rector Dr. Francisco Delich y el Director del Museo, el Dr. Mario Hünicken. En esa oportunidad el Dr. Delich tomó conocimiento acerca de la existencia de este Museo y se comprometió a visitar las instalaciones del mismo y ofreció su apoyo para lograr la apertura de salas de exhibición al público en general del patrimonio paleontológico que allí se albergaba.

Esto se logró después de arduas tareas de gestión. El 21 de abril de 1995 se habilitaron dos amplios salones y un *hall* central de exhibición para el público en

general, más una “*Sala de Descubrimientos*” para niños de 4 a 13 años, en el primer piso del edificio de la Academia Nacional de Ciencias (antiguas aulas de dibujo técnico usadas por las carreras de Ingeniería). Estas salas de exhibición y el *hall* fueron refaccionados conjuntamente con los pasillos y escaleras de ingreso por la Avenida Vélez Sarsfield N° 249 y además se anexó un nuevo espacio destinado como parte del repositorio y gabinete de investigación sobre vertebrados fósiles. Esta fecha puede considerarse un hito en la historia del Museo de Paleontología ya que, de esta manera, se generó un nuevo espacio de educación no formal, logrando las características señaladas en la definición vigente de la palabra Museo.

Para lograr esto se realizó una exhibición permanente en el *hall* de acceso y en las salas siguiendo su guión museológico, un ordenamiento cronológico de asociaciones de taxones por Eras geológicas y tipo de ambientes sedimentarios (marinos o continental). Sin embargo, este ordenamiento se superponía con otro en el cual predominaba un criterio taxonómico, ya que la colección de Paleobotánica no siguió ese ordenamiento y se encontraba expuesta en otro sector, separada del resto.

En el *hall* de acceso se destacaba la reconstrucción en vida a escala natural de la cabeza de *Abelisaurus comahuensis*, un dinosaurio carnívoro de la Patagonia realizada por el Dr. Bernardo González Riga, quien entonces se desempeñaba como técnico del CONICET.

La “Sala A” correspondía al Área del Paleozoico, donde se exhibían las primeras formas de vida y el Área del Mesozoico, donde se exponían restos y réplicas de dinosaurios y otros fósiles de esa edad. Esta sala actualmente está ocupada en su mayor parte por una réplica montada de *Epachthosaurus sciuttoi*, un dinosaurio herbívoro de 13 m de longitud y además en ella se exhibían calcos de otros dinosaurios como el pequeño iguanodonte *Gasparinisaura cincosaltensis*.

La “Sala B” atañía al Área del Cenozoico, donde se exponía sobre la diversidad de los mamíferos a través de colecciones del Mioceno de la Patagonia, que incluía un cráneo de *Homunculus patagonicus*, un mono patagónico y ejemplares del Cuaternario de la provincia de Córdoba; también había una vitrina destinada a fósiles de origen marino. Además, y en un sector separado del Cenozoico, en esta sala se exhibía el Área de Paleobotánica de edad Carbonífero, Pérmico y Cenozoico (Paleógeno); como representante de la fauna asociada a las plantas paleozoicas, se exhibía una reproducción de *Megarachne servinei*, un extraordinario artrópodo emparentado con los euriptéridos procedente de la provincia de San Luis. Para esta exhibición se contó con el valioso aporte de los museos de La Plata y de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”, instituciones que ofrecieron en préstamo algunas piezas para la muestra.

La “Sala de Descubrimientos”, consistía en una habitación alfombrada especialmente preparada para niños de 4 a 13 años que contenía: lupas (de mano y binocular para los microfósiles), pizarrón, juegos didácticos, maqueta a escala de un paisaje cretácico, maquetas de vertebrados fósiles, papel y lápices, biblioteca con libros para niños, material plástico para que los niños modelen y cajas didácticas con colecciones de fósiles, rocas y minerales (Figura 2). Esta sala era interactiva y les permitía tener contacto directo con los fósiles introduciéndolos así en el mundo del pasado geológico y biológico y su método de investigación. Las tareas que desarrollaban los niños estaban estimuladas por personal especialmente formado para que los visitantes incorporen nuevos conceptos sobre la base de sus conocimientos previos.

Figura 2. Niños de la etapa preescolar de la “Guardería Gato Bigotes” en la Sala de Descubrimientos, año 2005.



Asimismo, se realizaron muestras temporarias en convenios con otras instituciones o culturales, tales como el Patio Olmos (1997) o la exposición titulada “*Huellas y presencias. Una visión paleontológica y antropológica de nuestro país*”, realizada en 1997 en el Museo Municipal de Bellas Artes de la ciudad de Río Cuarto y organizada por la Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de Río Cuarto, la Junta Municipal de Historia de Río Cuarto y el Museo de Paleontología de la Universidad Nacional de Córdoba. Otra muestra temporaria destacable fue “*Tesoros de los Museos Universitarios en el Museo Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba*” “*El nacimiento de los dinosaurios*”, realizada en el año 2006 en el Museo Histórico, dentro de la Manzana Jesuítica, designada Patrimonio Cultural de la Humanidad por UNESCO.

Además de las exhibiciones, el vínculo con la sociedad comenzó a establecerse a través de los medios masivos de comunicación, a partir de 1992 (*La Voz del Interior*, 15 de julio de 1992, Figura 3), cuando comenzó a mencionarse al



Museo de Paleontología de la Universidad Nacional de Ciencias en estos medios. A partir de entonces se generaron noticias y comunicados desde el Museo que fueron difundidos ampliamente en medios periodísticos escritos, radiales y televisivos, tanto de medios municipales, provinciales, nacionales y extranjeros (e.g. *La Voz del Interior*, 24 de julio de 2005, Figura 4).



Figura 3. Primer artículo periodístico donde se menciona al Museo de Paleontología, *La Voz del Interior* 15 de julio de 1992.

Las experiencias educativas desarrolladas fueron de tipología variada. Se brindaron visitas guiadas especialmente a contingentes de alumnos de todos los niveles (desde nivel inicial hasta universitario), destinadas a instituciones urbano marginales, a grupos de *scouts* y de iglesias, niños con capacidades diferentes, a grupos de alumnos participantes en Ferias de Ciencias u Olimpiadas de Biología (Figura 5), a visitantes especiales vinculados con la Universidad y público en general. Las mismas incluyen información sobre los fósiles y los procesos de fosilización, orígenes de la vida en el planeta, evolución de la vida, extinciones y procesos geológicos, entre otros aspectos. El público general se autoguiaba con un texto explicativo y respondíamos personalmente sus dudas. Una característica destacable de este Museo fue la participación activa, en numerosas visitas guiadas y atención al público, de investigadores, becarios y docentes que interactuaban con el visitante

como “animadores”, tratando temas de actualidad relacionados con la exhibición y con la metodología de investigación.



F

Figura 4. Fotografía publicada en una página completa de la sección Turismo del diario *La Voz del Interior*, domingo 24 de julio de 2005, donde puede apreciarse la afluencia del público.

Los guías y colaboradores *ad honorem* eran estudiantes del nivel secundario y universitario y eran formados mediante un “Curso anual teórico- práctico de Paleontología para colaboradores del Museo de Paleontología” gratuito y con evaluaciones formales sobre Paleontología general. La experiencia educativa a nivel universitario se realizó no solamente con estudiantes de Ciencias Naturales, también se trabajó con tesinistas de grado de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba, de la Escuela Superior de Turismo y Hotelería de Córdoba (Terciario) y del Instituto La Metro, de la ciudad de Córdoba.

Asimismo, la experiencia educativa abarcó los siguientes puntos:

- Docencia de grado: se dictaban clases teóricas de la Cátedra de Paleontología (Escuela de Geología), visitas de las cátedras de Geología General, Ambiente Físico, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, etc. Se realizaron Trabajos Finales y Tesinas de grado (9 en total) para obtener títulos de Geólogo y Biólogo.
- Docencia de postgrado: se realizaron 8 cursos de postgrado y de formación continua y 3 tesis doctorales en el lapso 1995-2007.
- Formación de recursos humanos en aspectos técnicos (Docencia no formal): Desarrollo de técnicas paleontológicas de exploración, extracción, preparación, conservación y estudio de los materiales fósiles, confección de calcos de

macrofósiles y montaje de exhibiciones (permanentes y temporarias). Asesoramiento en montaje de calcos de grandes esqueletos y estudio de los materiales y confección de réplicas.

- La formación de recursos humanos en temas de exhibición y conservación fue fortalecida mediante una beca otorgada a un colaborador del Museo. Esta beca le permitió realizar el “*Seminario de capacitación en conservación preventiva y diseño de exposiciones*”, dictado por personal del *Smithsonian Institution* (2000-2001) y subsidiada por la *Fundación Antorchas*, presentando un proyecto para la conservación de la colección científica del repositorio, trabajo que quedó inconcluso ante el cierre del Museo al público y la carencia total de fondos.
- Tareas de difusión al público utilizando medios de comunicación masivos (escritos, radiales, televisivos, etc.).
- Formación de estudiantes del nivel medio, despertando o fortaleciendo vocaciones. Algunos de estos estudiantes participaron en las Ferias de Ciencias y actualmente son becarios de doctorado de CONICET o han concluido su Tesis Doctoral.

En síntesis, el Museo de Paleontología logró entre 1995 y 2006 (con una interrupción entre 2001 y 2005) un buen nivel como nuevo espacio de educación, tanto formal como no formal, en relación con otros museos de nuestro medio. Asimismo se generaron y desarrollaron proyectos de investigación y se realizaron trabajos de extensión universitaria, cumpliendo con todas las funciones de los Museos de esta Facultad, según la reglamentación vigente (Anexo I de la Resolución N° 527-H.C.D.-2007). Esto se consiguió gracias a la colaboración principalmente *ad honorem* de unas 50 personas, entre docentes investigadores, becarios y mayoritariamente alumnos.

En enero de 2007 comenzó una nueva etapa de refacciones del edificio de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba, declarado “*Monumento Histórico Nacional*” en 1994 por la ley N° 24.414. Posteriormente la Academia de Ciencias reordenó la función de los diferentes espacios de su edificio, solicitando legítimamente la “*Sala B*”. De esta manera el espacio destinado para la exhibición del Museo de Paleontología se redujo drásticamente a un 55,6 % (si se excluye a la “*Sala de los Descubrimientos*” que consideramos un ámbito de experimentación educativa más que un espacio de exhibición). Esta situación condujo al desmantelamiento de las dos salas de exhibición en los primeros meses de 2007, sin que se haya conservado ninguna documentación organizada acerca del guión museológico (texto y ordenamiento de las piezas en exhibición) y en muchos casos sin observar las normas de conservación, produciendo daños en algunas piezas fósiles. La falta de

planificación para realizar estas modificaciones tuvo otra consecuencia profundamente negativa y esto fue la pérdida de la mayor parte de los colaboradores ya capacitados, que mantenían muchas de las actividades en desarrollo en el Museo. Algunos de estos colaboradores fueron incorporados como empleados o colaboradores *ad*



*honorem* en otros museos o instituciones culturales de nuestro medio.

Figura 5. Asesoramiento a alumnos del Instituto Nuestra Señora de Fátima para la participación en las XII Olimpiada Argentina de Biología, Córdoba año 2003.

### **Bibliografía**

- Alfageme G. B. y Marín Torres, T. 2006. Uso formativo de los Museos Universitarios en España. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, Mérida-Venezuela, Nº 11(2006): 263-286.
- Ameghino, F. 1885. Informe sobre el Museo Antropológico y Paleontológico de la Universidad Nacional de Córdoba durante el año 1885. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, VIII: 347-360.
- Asensio, M. y Pol, E., 2002. Nuevos escenarios en educación. Aprendizaje informal sobre Patrimonio, los museos y la ciudad. *AIQUE*, 256 pp.
- D'Auría, R. 1982. Ameghino a la luz de la verdad. *Biffignandi Ediciones Córdoba*, 1-95.
- Ferreyra, C. A. 2007. Ciencia y Nación: una visita a los museos de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). *Revista de Museología, AEM*, Madrid, 40: 1-6.
- Gay, H. D. 1996. Museo de Mineralogía y Geología "Dr. Alfredo Stelzner". Datos Históricos. *Museo de Mineralogía y Geología "Dr. Alfredo Stelzner", Comunicaciones*, Nueva Serie Nº 1:1-76.